LA BIBLIOTECA

PERIÓDICO CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO

SE PUBLICA ALTERNO

19 de Enera de 1903.

SUSCRIPCIÓN

I peseta al mes en toda España. trimestre. semestre.

Extranjero, 16 francos al año. En provincias la suscripción es por trimestres. Toda la correspondencia y giros al Administrador.

AÑO I

MADRID

NÚM. 3

OFICINAS CALLE DE APODACA, 16, duplicado.—APARTADO núm. 298 Cuenta corriente en el «Crédit Lyonnais». MADRID

ADVERTENCIA

A todos los que se suscriban, remitiremos desde luego los números publicados.

ANÉCDOTAS CURIOSAS

UN LITERATO «SUI GENERIS»

Muchas' veces se han hecho pasar por escritores, autores dramáticos ó literatos, quienes nunca tuvieron ocasión de merecer aquellos dictados, ni ejercieron jamás ninguna de aquellas profesiones. Es la de las letras, por su esencia y organización social, de las profesiones que más y mejor se prestan á este género simplicísimo de la mixtificación, y si á esta particularidad muy marcada se une el hecho de que ejerzan prácticamente el oficio, mejor ó peor, como Dios les dé á entender, algunos que muy bien pudiesen no reunir condiciones precisas, no ya para escritores, pero ni siguiera para escribientes, se comprenderá lo difícil y nada sencillo que es que, por ciertos signos exteriores y á simple vista, pueda distinguir el vulgo ó un profano al verdadero escritor del que no lo es.

En una ocasión, aún hace muy poco tiempo, el señor Romero Robledo recordó en nuestra Cámara popular, á propósito de un debate en que se aludía á la prensa de gran circulación, el celebrado caso de el

Constituye aquel suceso á que aludía el ex-ministro conservador, una curiosa anécdota que, no porque haya sido referida muchas veces, es de todos conocida, como lo probó la misma extrañeza de una gran parte del Parlamento, y-por eso vamos á exhumarla recordándola brevísimamente, sin embargo de su antigüedad y circulación.

A consecuencia de los disturbios políticos que durante el segundo Gabinete Narváez ocurrieron en España, se vieron obligados á emigrar de nuestra pátria numerosos periodistas y escritores que habían] combatido las situaciones moderadas y que, por lo mismo, no querían sufrir, á la sazón, las iras del severo D. Patricio de la Escosura, Luís Eguílaz, Espron-ceda, Camprodón y otros ingenios igualmente nota-les, por lo tanto, la libertad de poder volver á su na-mediatamente su regreso. dió un indulto ó amnistía, en virtud del cual se per- dos sus derechos civiles y políticos. denaban los delitos en que hubiesen podido haber in- Dicho se está que los citados proscriptos acudieron

bles, marcharon fugitivos á París, y allí permanecie- ción cuando lo creyesen conveniente, y en la que, ron hasta que, asegurada la situación, mejorados los garantidas sus vidas y haciendas, podrían dedicarse tiempos y renacida la tranquilidad pública, se conce- nuevamente á sus tareas en el perfecto disfrute de to-

NUESTROS ACADÉMICOS



Exeme. Sr. D. Francisco Silvela.

Para ello bastaba obtener el pasaporte, y para que éste se entregase al interesado solo era preciso que afirmase su profesión de «literato», dijese su nombre

Por este sencillo procedimiento volvieron muchos desterrados á España, cuyas personalidades resultaban harto identificadas en Francia.

Llegó la noticia de esta amnistía á oídos de un torero maleante que se había expatriado en París esquivando la acción de la justicia española que le buscaba por varios delitos vulgares é insignificantes, y el hombre, conocido de apodo por el Labi, entendió que el decir «literato», que era el oficio que marcaban las órdenes para tener derecho á la amnistía, era una especie de contraseña ó consigna para quedarse libre, perdonado y en disposición de poder volver á Es-

El Labi, que lo deseaba mucho, acudió á las oficinas de la Embajada española en París, y el final del diálogo que entre el torero y el empleado se desarrolló, es el siguiente:

- -¿Su nombre?
- -... el Labi. -¿Profesión?
- -«Literato.»
- -Bien; firme usted aqui.
- --; Ay! Dispense usted, pero no entiendo de letra.

BIOGRAFÍAS

MARÍA FRANCISCA DÍAZ CARRALERO

María Francisca, conocida por da ciega de Manzanareso, nació en dicha ciudad el 10 de Octubre de

Desde niña se dedicó á hacer versos, y después de grandes esfuerzos logró dominar el latín, y hasta tal punto lo hablaba y analizaba, que un día examinó á los alumnos de un colegio de Ciudad Real.

Su nombre como poetisa fué popularizado, y el Marqués de Molins celebró una reunión literaria e

ABORR

que abona al fiador y se obliga á responder por él.

Abonamiento, m. Abono. Primera acepción. Abonanzar, n. Serenarse el tiempo, calmar

Abonar, a. Acreditar ó calificar de bueno Mejorar una cosa de condición | Dar por segura una cosa | agr. Engrasar, estercolar las tierras || Asentar en el libro de cuenta y razón una partida á favor de alguno || Pagar ||

der por él. Abonaré m. Documento por el cual se asegura el pago de una cantidad.

Abonar á alguno. Salir por su fiador, respon-

Abondadamente, adv. ant. Abundante-

Abondar, a. ant. Abastecer, aprovisionar con abundancia | Bastar | r. Satisfacerse, conten-

Abondo, m. ant. Abundante.

Abondosamente, adv. ant. Abundante-

Abondoso, a. adj. ant. Abundante.

Abono, m. La acción de abonar || agr. El estiércol o materias que sirven para mejorar una tierra || En las cuentas, aprobación de las partidas.

Abordable, adj. Playa, objeto y demás á que se puede aproximar sin riesgo.

Abordador, m. El que aborda.

Abordaje, Mar. La acción de abordar.

Abordar, a. Mar. Llegar, chocar una embarcación con otra, bien para el cambio de mercancía, para hablar amistosamente o para embestirse, o también por descuido | fig. Abordar una cuestión, abordar á alguno.

Abordo, m. Mar. Abordaje.

Abordonar, n. ant. Andar o ir apoyado en algún bordón.

Aborrachado, da, adj. Lo que tiene un color encarnado muy encendido.

Aborrascarse, r. Ponerse el tiempo borras-

Aborredero, a. adj. ant. Aborrecible. Aborrecedor, a. m. y f. El que aborrece.

Abonador, ra, adj. El que abona | Persona | Aborrecencia, f. ant. Aborrecimiento.

Aborrecer, a. Tener odio y aversión á una persona ó cosa || Dejar ó abandonar || Dícese de las aves que abandonan á sus hijuelos.

Aborrecible, adj. Lo que es digno de ser

Aborreciblemente, adv. Con aborreci-

Aborrecido, a. adj. v. Aburrido.

Aborrecimiento, m. Odio, aversión. Aborregarse, r. Cubrirse el cielo de nube-

cillas blancas que imitan vellones de lana. Aborrio, m. ant. Aburrimiento.

Aborrir, a. ant. Aborrecer || Entregarse con

despecho á algún acto. Aborso, m. ant. Aborto.

Abortar, a. Malparir, parir antes de tiempo | Caerse las flores sin producir fruto | fig. Echarse á perder un negocio, fracasar una

Abortivo, va, adj. Lo que nace antes de tiempo | Lo que produce el aborto | fig. Intempestivo, fuera de lugar, frustrado.

Aborto, m. Parto prematuro | Lo nacido antes de tiempo | fig. Portento ó cosa extra-

Abortón, m. El animal cuadrúpedo nacido antes de tiempo || La piel del cordero nacido an-

Aborujarse, r. Envolverse, arrebujarse.

Abotagamiento, m. Hinchazón.

Abotayarse, r. Hincharse.

Abotinado, da, adj. Lo que tiene forma de

Abotonador, m. Instrumento de hierro con un ganchito para asir el botón y pasarlo por el ojal.

Abotonadura, f. ant. Botonadura.

Abotonar, a. Meter el boton por el ojal || Arrojar los árboles y plantas el botón. Abovedado, a. adj. Lo que tiene forma de

bóveda. Abovedar, a. Hacer bóveda.

Aboyado, da, ad. que se aplica al cortijo, posesión ó heredad que se arrienda juntamente con bueyes para labrarla.

Aboyar, a. Mar. Atar con el extremo de un

Abavia, f. Tatarabuela.

Abavo, m. Tatarabuelo.

Abayado, da, adj. Con forma de baya. Abayarse, r. Tomar la forma de baya.

Abazón, m. Bolsa que tienen algunos monos

en los carrillos. Abdicación, f. Acción y efecto de abdicar | sinón. Dimisión | Hist. Ant. Las abdicacio-

nes más célebres son las de Sila, dictador romano, de Carlos V y de Napoleón I.

Abdicador, ra, adj. El que abdica.

Abdicar, a. Ceder ó renunciar voluntariamente. Dícese hablando de altas dignidades.

Abdomen, m. Cavidad que contiene la mayor parte de los órganos digestivos, genitales y urinarios | Vientre.

Abdominal, adj. Perteneciente al abdomen. Abdominascopia, f. Exploración del ab-

Abducción, f. Movimiento mediante el cual se separa un miembro de su eje ó centro ima-

Abductor, adj. y s. Zool. Calificativo de los músculos que ejecutan un movimiento de ab-

Abece, m. Nombre vulgar que se da al alfabeto | fig. Rudimentos de alguna ciencia ó arte. No sabe ni el abece.

Abecedario, m. Conjunto de letras de un idioma || Cartel que contiene el abecedario usado en las escuelas | Catón, silabario | Abecedario manual, sistema de signos empleado por los sordo-mudos | Telegráfico, conjunto de signos usados en la telegrafía.

Abedul, m. Arbol de cuya corteza se extrae un aceite especial con el que se aromatiza la piel de rusia | Alcornoque, ignorante.

Abedular, m. Plantio de abedules.

Abeja, f. Insecto himenoptero que pred miel y la cera | fig. Se dice de la person poriosa: Trabajas más que una machiega, massa, maestra las abejas de una coln

Abejar, m. C

Abejar

ABET

Abejarrón, zool. Insecto que produce al volar un zumbido muy pronunciado.

Abejaruco, zool. Ave comedora de abejas. Abejera, f. ant. Colmenar | ant. Toronjil.

Abejero, m. Colmenero | ave. Abejaruco.

Abejon, m. Macho de la abeja maestra | Juego que se ejecuta entre tres personas, una de las cuales, puesta en medio con las manos junto á la boca, hace un ruido semejante al del abejón, y entreteniendo así á las otras dos procura darles bofetadas, evitando las de ellas Jugar con alguno al abejón | fam. Burlarse

Abejonazo, m. aum. de Abejón.

Abejoncillo, m. dim. de Abejón.

Abejorro, m. Abejarrón.

Abejoruco, m. ant. Abejaruco.

Abejuno, na, adj. Lo que pertenece á las Abelano, na, adj. Lo que es de la ciudad de

Abela, Nápoles. Abelinates, m. f. pl. Los naturales de Abela o Abelino.

Abella, f. ant. Abeja.

Abellacado, da, adj. El que obra con ruindad repetidamente. Abellacar, a. ant. Estima en poco | Hacerse

de viles costumbres. Abellar, m. ant. Colmenar.

Abellota, f. ant. Bellota.

Abellotado, da, ad. Lo.or.

Abemola, a. mús fig. Bajar la voz, hab

Abenuz, m. ant. v. Eban

Abéñola, f. ant. La pes

Aberengen

24 de Octubre de 1850, en donde la pobre ciega lució | pues mi nombre y mi honor forman tu herencia». sus especiales dotes de inspiración, mereciendo los aplausos de Bretón de los Herreros, Nicasio Gallego y otros notables poetas de la época.

En 1874 logró el primer premio en los Juegos Florales de Zaragoza, por su poesía titulada «A la virgen

Pensionada varias veces, pero privada otras tantas de ese medio para satisfacer las necesidades de la vida la hemos visto, al pasar por las estaciones de Manzanares y Alcázar de San Juan, improvisar versos álos viajeros para obtener un socorro metálico.

¡La caridad del pueblo cubrió la falta de protección oficial, pero no disculpó que se permitiera el bochornoso espectáculo de que hasta la edad de 77 años implorara una limosna la desdichada ciega de Manzanares!

Falleció en 1895.

ADOLFO POLUE.

MI PADRE

Yo tengo en el hogar un soberano, único á quien venera el alma mía; es su corona de cabello cano,

la honra su ley y la virtud su guía. En lentas horas de miseria y duelo, lleno de firme v varonil constancia. guarda la fe con que me habló del cielo en las horas primeras de mi infancia.

La amarga proscripción y la tristeza en su alma abrieron incurable herida; es un anciano, y lleva en su cabeza el polvo del camino de la vida.

Ve del mundo las fieras tempestades, de la suerte las horas desgraciadas. y pasa, como Cristo el Tiberiades, de pie sobre las ondas encrespadas.

Seca su llanto, calla sus dolores, y sólo en el deber sus ojos fijos, recoge espumas y derrama flores sobre la senda que trazó á sus hijos.

Me ha dicho: «á quien es bueno, la amargura jamás en llanto sus mejillas moja; en el mundo la flor de la ventura al más ligero soplo se deshoja.

»Haz el bien sin temer el sacrificio; el hombre ha de luchar sereno y fuerte, y halla quien odia la maldad y el vicio un tálamo de rosas en la muerte.

»Si eres pobre, confórmate y sé bueno; si eres rico, protege al desgraciado, y lo mismo en tu hogar que en el ajeno guarda tu honor para vivir honrado.

»Ama la libertad, libre es el hombre, y su juez más severo es la conciencia: tanto como tu honor guarda tu nombre,

v. Apertura.

lleno de barro.

de muy antiguo.

siempre verde.

betun.

dos, Asia.

te, de un r

Este código augusto, en mi alma pudo desde que lo escuché, quedar grabado; en todas las tormentas fué mi escudo, de todas las borrascas me ha salvado.

Mi padre tiene en su mirar sereno reflejo fiel de su conciencia honrada. ¡Cuánto consejo cariñoso y bueno sorprendo en el fulgor de su mirada!

La nobleza del alma es su nobleza; la gloria del deber forma su gloria: es pobre, pero encierra su pobreza la página más grande de su historia.

Siendo el culto de mi alma su cariño, la suerte quiso que al honrar su nombre fuera el amor que me inspiró de niño la más sagrada inspiración del hombre.

Quiera el cielo que el canto que me inspira siempre sus ojos con amor lo vean, y de todos los versos de mi lira éstos los dignos de su nombre sean.

JUAN DE DIOS PEZA.

aconomicos. SECCIÓN BIBLIOGRAFICA (1)

Geografia postal. - Primera parte: Provincias. - Por los Sres. D. Serafin Ocón y D. Alvaro Enciso.

Con objetó de facilitar el estudio para las oposiciones al Cuerpo de Correos, los Sres. Ocón y Enciso han dividido en dos partes el programa de Geografía postal. La primera, que es la editada. comprende las contestaciones á las 51 lecciones que tratan de las provin-

En un volumen de 104 páginas, con gran claridad y laconismo, y sin que pierda en nada la riqueza de datos indispensables en estas obras, demuestran que dominan el asunto, para que la monotonía del estudio geográfico, lejos de cansar, atraiga y seduzca.

Felicitamos á los Sres. Enciso y Ocón, y recomendamos el trabajo á los opositores al Cuerpo de Correos,

PENSAMIENTOS NOTABLES

No hay más que dos razas de hombres: la de los que prestan y la de los que piden prestado. - C. Hamel. -La vida sin amor, no es vida, es muerte.-

-Todo partido es un compuesto de tunantes y de bobos que se dejan engañar miserablemente.-Napo-

-Entre dos cosas que nos son queridas, la amistad v la verdad, es una obligación sagrada dar la preferencia á la verdad.—Aristóteles.

-El trabajo paga las deudas, la ociosidad las aumenta.-Franklin.

-Nunca estoy más acompañado que cuando estoy solo.—Publio Scipion.

-Los grandes pensamientos proceden del corazón. -Vauvenargües.

-Cuando un amigo favorece á otro amigo, el mérito consiste en el que da si olvida incontinenti lo que ha dado, y en el que recibe si nunca olvida lo que ha recibido. - Séneca.

-La calumnia es como la moneda falsa; muchas personas que no quieren haberla emitido, la hacen circular sin escrúpulo. - Condesa Diana.

-Una lágrima derramada, es un dolor menos.-

TEATROS

REAL

El Barbero de Sevilla.

Debut de Maria Barrientos.

La eminente diva española fué recibida por el público con el cariño y admiración que siempre la ha demostrado.

Las ovaciones se sucedieron sin interrupción; pues la admirable tiple cantó prodigiosamente toda la obra, y muy especialmente en la escena de la lección, donde intercaló una hermosísima aria de Il flauto magico.

El tenor Brabí fué aplaudido con justicia, y más lo hubiese sido sin el pequeño tropiezo que tuvo al final de la serenata.

El barítono Rebonato cumplió discretamente, y también fueron dignos de elogio el Sr. Perelló, el Sr. Ercolani y la Srta. Liviabella.

CÓMICO

El sábado volvió á presentarse ante el público la popular y deliciosa artista Loreto Prado, ya repuesta de su grave enfermedad.

Al aparecer en escena fué saludada con una prolongada ovación, que se repitió varias veces durante la representación de las obras en que tomó parte.

Felicitamos sinceramente por su restablecimiento á la simpatica Loreto.

CANTARES

(EN UN ABANICO)

* *

El calor que da el verano el abanico lo quita; el calor que dar el querer ni con la ausencia se enfría.

¡Ojalá fueran mis versos rosas, claveles y albahacas, para que llegase el aire perfumado hasta tu cara!!...

CARLOS ARNICHES.

CHARADA

(DIÁLOGO).

-Papá, ¿primera segunda, primera tercera dos? -Prima prima, dos tercera tres dos, no.

Al que remita la solución se le servirá gratis un trimestre LA BIBLIOTECA.

Solución á la anterior: Camafeo.

ESTAFETA

Lérida. D. R. E. P. Abonado año, hasta 11 Ene-Arévalo. - D. A. M. - Servido.

Zaragoza.—D. J. V.—Idem, y perdone, pero los primeros días siempre hay algo de confusión.

Valladolid.—D. A. L.—Scrvidas cinco más. Desde luego puede entregar el importe en la librería del Sr. González. Sumo 30 suscripciones. San Vicente de la Sousierra .- D. M. G. M .- Recibi-

Tarragona..—D. R. L. C.—Abonado 15 Julio. Puigcerdá.—D. G. B. B. P.—Idem, 15 Abril.

Granada. - D. M. C. A. - Recibidas 7 pesetas. Arévalo.-D. A. M. R.- Recibidas 3 pesetas. Teruel.—D. V. S.—Idem, id. Se le indicará el repre-

sentante para que á él haga los pagos. Teruel.—D. J. M.—Recibidas 3 pesetas, 15 Abril. Talavera de la Reina.—D. J. D. P.—No seño, no han abonado nada. Si no tiene inconveniente puede usted representarnos en esa.

Irún.-D. E. S.-Abonado 15 Abril. Villaviciosa. - D. J. A. - Agregada una más. Por giro mutuo descontando 20 por 100.

LA BIBLIOTECA

EN VIZCAYA

EN LA ACADEMIA COMERCIAL INGLESA

(THE ENGLISH COMMERCIAL ACADEMY) que dirige

D. RAIMUNDO M. ORRA

Desierto — Baracaldo — Portugalete — Bilbao

tiene una digna representación LA BIBLIOTECA. La zona fabril y minera de la provincia de Vizcaya puede solicitar de dicho Centro cuanto tenga relación con nuestra publicación. General Castaños, 16, Portugalete.

Calle del Cármen, Desierto-Baracaldo

Abofetear, a. Dar bofetadas.

á su educación.

favor de alguno.

Abolición, f. Acto de abolir.

la abolición de la esclavitud.

Abolorio, m. Abolengo.

que hace ó forma bolsas.

Echar el bollón á las plantas.

decreto, orden, uso o costumbre.

MADRID. -- IMP. DE FORTANET, LIBERTAD, 29

ABIA

Abertura, f. La acción de abrir | Hendidura

Abestiado, a, adj. El que por su figura ó sus

Abestola, f. ant. Arrejada | Instrumento de

hierro en figura de media luna que se fija en

el extremo de una vara, y del cual usan los la-

bradores para limpiar el arado cuando está

Abete, m. Hierrecillo con un gancho en cada

extremo que sirve para asegurar en el tablero

el paño que se tunde de una vez || ant. Abeto.

Abeterno, loc. lat. Por toda la eternidad, des-

Abeto, bot. Arbol, especie de pino resinoso y

Abetunado, da, adj. Lo que se parece al

Abeurrea, Mojón ó señal que los habitantes

Abezara, f. Porción de yuntas de bueyes que

Abideno, a. adj. Natural y habitante de Abi-

Abiertamente, adv. Sin reserva, francamen-

de Abrir | adj. que

a | Llano, sin obs-

es || Lo que no está cerca-

Patente | Accesible | Des-

laro, hablando del tiempo

de un terreno perteneciente al común.

de Vizcaya plantan para adquirir la propiedad

Abetinote, adj. v. Aceite abetinote.

Abetunar, a. ant. Embetunar.

Abierta, f. ant. Abertura.

Abes, adv. ant. Apenas, con dificultad.

Abesana, f. pr. and. Yunta de bueyes.

actos se parece á las bestias.

— 10 **—**

ABLAN

Ab initio, loc. adv. lat. Desde muy antiguo. Al principiar.

Ab intestato, loc. adv. lat. Sin testamento Morir ab intestato. Estar una cosa ab intestato. fr.fig. y fam. | Estar descuidada. u. t. con los verbos dejar, tener, etc.

Ab intestato, Procedimiento judicial sobre repartición ó adjudicación de bienes ó herencia del que muere sin testar.

Ab irato, loc. adv. lat. Impulsado por la ira, arrebatadamente.

Abiselar, a. Hacer biseles.

Abisinio, nia, adj. Nacido en este país de Africa, Abisinia. u. t. c. s.

Abismal, adj. Perteneciente al abismo. m. | Los clavos con que se fijaba en el asta el hierro de la lanza.

Abismar, a. Hundirse en el abismo | Entregarse al dolor, á la contemplación | Abatir,

Abismo, m. Una profundidad grande, peligrosa, imponente, como la del mar, la de una sima. Infierno || Cosa inmensa, insondable.

Abitaque, m. Cuartón | Madero grueso que sirve para fábrica, etc. | Cierta medida para

Abitar, a. Sujetar y asegurar el cable de las

Abizcochado, da, adj. Semejante al biz-

Abjuración, f. Acción de abjurar.

Abjurar, a. Retractar solemnemente y con juramento la herejía ó error en que se ha incurrido.

Ablación, f. ar. Separación ó extirpación de cualquier parte del cuerpo.

Ablandabrevas, com. fig. y fam. Persona Ablandador, ra, adj. El que ablanda.

andadura, fig. ant. Ablandamiento. andahigos, com. fig. y fam. Ablanda-

> m. Acción de ablandar. blanda una cosa | Suaza de alguno | empezar á

ABOF

- 11 -

ABON

Abogacía, f. Profesión y ejercicio de abogar.

Abogada, f. Mujer del abogado | Intercesora.

Abogado, m. Profesor en jurisprudencia, que

se dedica á defender en juicio los intereses y

derechos del litigante | El que da dictámenes

sobre cuestiones legales | fig. Intercesor, me-

dianero | El que habla de materias en que es

lego || En son de burla, el que, sin ser jurispe-

rito, entiende de leyes, o presume de ello | El

que es diestro en manejar negocios superiores

Abogador, m. El que llama ó convoca | Mu-

Abogamiento, m. ant. Acción ó efecto de

Abogar, n. Defender en juicio | Interceder en

Abolengo, m. Ascendencia de abuelos ó ante-

Abolicionista, adj. El que es partidario de

Abolir, a. Derogar | Dejar sin efecto una ley,

Abolsado, da, adj. De figura de bolsas | Lo

Abolladura, f. Efecto de abollar, abollarse.

Abollar, a. Hacer á una cosa bollos, abolla-

Abollonar, a. Labrar una figura en metal |

pasados | Patrimonio que viene de los abuelos.

Ablandir, a. ant. Blandir.

Ablativo, m. gram. Caso sexto de la declinación | Complemento de la oración, expresando relaciones de procedencia, modo, materia, tiempo, etc , y siempre lleva antepuesta la preposición, siendo las de que más se vale, con, de, desde, en, por, sin, sobre, tras.

Ablentar, a. ant. Aventar.

Ablución, f. Lavatorio | Rito de algunas religiones, como la judaica, para purificarse por medio del agua | Ceremonia de purificar el cáliz y lavarse los dedos el sacerdote después de consumir.

Abnegación, f. Sacrificio espontáneo que hace el hombre de su voluntad, de sus gustos, etc., en servicio de Dios ó del prójimo.

Abnegar, a. Renunciar á sus deseos. Usase también como reflexivo. Abobado, da. adj. El que parece bobo, ó tie-

ne algo de bobo. Abobamiento, m. Acción de abobar ó abobarse.

Abobar, a. Hacer bobo á alguno | Embobar. Abocación, f. ant. Abocamiento.

Abocadear, a. ant. Sacar una cosa á bocados. Abocado, da, adj. v. vino abocado.

Abocamiento, m. Acción de abocar ó abo-

Abocar, a. Asir con la boca | Acercar, aproximar | Abocar la artillería | Abrir la boca del costal para recibir el grano | Acercarse á la entrada de un canal, puerto, estrecho, etc. Juntarse una ó más personas para tratar algúu asunto.

Abocardado, da, adj. Tener la boca semejante á una trompeta | Más usual es decirlo de las armas de fuego.

Abocardar, a. Ensanchar la boca de un agujero o tubo.

Abocardo, m. Barrena para labrar los tubos de las bombas mineras.

Abocinado, da, adj. De forma parecida á la bocina || Caballo ó yegua que lleva la cabeza baja y el cuerpo caído sobre el cuarto delantero.

Abocinar, n. fam. Caerse boca abajo, de boca.

Abochornar, a. Sentir en la cabeza bochorno por el calor excesivo | Sonrojar. Abofeteador, ra, adj. El que abofetea.

Abomaso, m. Redecilla de los rumiantes.

Abominable, adj. Digno de abominación, odio, repulsión, desprecio.

Abominablemente, adj. Con abominación. Abominación, Acción de abominar. Cosa abominable.

Abominar, a. Maldecir, condenar á las personas ó cosas malas ó perjudiciales. Abonable, adj. Lo que puede abonarse || Per-

sona digna de ser abonada.

Abonado, da, adj. Persona de fiar por su caudal y su crédito | Persona que ha tomado un abono para concurrir á alguna diversión, ó con otro fin | Dispuesto á hacer alguna cosa.

gencia. Viste la corta prætexta, que es el traje que usan los jóvenes, y que solo le llega hasta un poco más abajo de la rodilla, llevando colgado al cuello la merced al continuo saludable ejercicio que hace: su deja tiempo de bosquejarle. Tendrá como 14 años; pero su viveza y su candor; viene atravesando el atrio y se dirige con tan ligeros pasos al interior, que apenas castaños de su cabellera, se lee claramente su intelifrente, alrededor de la cual ondean los naturales rizos fisonomía revela un corazón franco, y en su elevada nil, como son sus movimientos elegantes: su es muy crecido para su edad, y su porte es tan barodesnudo, y sus miembros Este es un gallardo mancebo, notable por su gracia. se han desarrollado bien,

El hijo del mártir

CAPITULO II



-Bueno, pues yo te prestaré mis zapatos, mi capote

Si me lo quieres prestar...

adentros el tío Quico;—ésta ya me la debía yo tener tragada, si no tenía más que haberme acordado de lo

-Pues bien-dijole en venganza al juez;-si nada

de la leña.

Así al menos—pensó—no se lo devol veré. -- Pero luego,

me ha aconsejado, nada tampoco me ha prestado.

¡Qué bribón, que descarado!-pensaba para sus

nada había aconsejado

tió (pidiendo la restitución), el haber prestado sus vestidos y sus zapatos; pero de lo demás nada sabia,

LA BIBLIOTECA

quieres.

en el traje y en el hacha nueva, sin olvidarse de las de fondo sentía algo de escrúpulo y miedo, creía que, siendo cosa encontrada, con decirlo así se libraría de comer, del pan, del tocino, del vino... Aunque en el las cosas bonitas que se iba á comprar, en los zapatos, cualquier molestia.

El compañero, siempre que venía por la leña, le aninía miedo, el iría; pero al tío Quico no le inspiraba confianza ninguna su compinche desde que supo lo maba, y aun llegó á decirle que, si decididamente tepoco lealmente que procedió en el negocio de la venta, y temeroso de que de nuevo le engañase, resolvió ir

plata, y largas correas negras. Probóse los que le gustaron, y desatándose luego las correas quitóselos para volverse á calzar los del amigo; en seguida, y no Fué, pues, resuelto á comprarse unos zapatos de cuero amarillo, con tamaños clavos, que parecían de

mis polainas. — 'Y también el jubón y la gorra? — Entonces ¿quieres el traje completo?

-Comprendido, te compraré alguna cosa, dí lo que -Si... pero... alguna cosilla.

Durante algún tiempo el tío Quico (a) Barrabás se consideró menos desgraciado que antes; pensaba en -Eso, lo que sea tu voluntad.

arrepintiendose, se desdijo; no quería ofender más á Dios, porque estaba persuadido de que su desgracia era un castigo merecido á sus pecados y á su punible deseo de apropiarse de los bienes ajenos.

Durante las largas horas de su cautiverio, mientras

do, muy desgraciado, recordaba los tiempos en que

anduvo huido, y juzgando el padecer de entonces,

bierto y de los grandes bosques, se sentía desgracia-

que instintivamente sufría la nostalgia del campo

terribles pruebas que le aguardaban; esperaba de un

momento a otro verse libre, y todas las noches ofa en sueños el toc, toc, del hacha que vibraba en el silencio de la selva acompañado del grito lento y melancólico rabás, nadie iba á conversar con él; nadie se cuidaba

Pasó bastante tiempo; nadie se acordaba del tío Ba-

Sin embargo, aún no se había formado una idea de las

creía haber pecado, en aquella ocasión, al lamentarse.

cidad muy grande frente á las desdichas presentes

en persona á Nicoro para cambiar el cheque.

fuerzas, porque nunca hubieran podido los dos vengarse, ó hubiera sido su golpe, puesto que á todos alcance, La primer vez que sentí llegó rayo al corazón, donde se alimenta áspid que salió del arco pluma, corrió por el viento ave, flecha disparada al aire, y no por venganza, flecha bañada en venenos tales, por costumbre solamente, coroné mis libertades. Oh, nunca hubieran, Lisardo, que de rayos y de plumas de su hermosura y sus flechas tan á su pesar triunfante, del libre, el glorioso ultraje con que de Venus y Amor traté las vanas deidades en Salamanca estudiantes Bien os acordáis también Bien os acordáis de aquellas nuestras, cuando los dos fuimos felicísimas edades uchado tan desiguales en venenos tales

FÉL.

Apenas ayer llegásteis, ¿y hoy tenéis cuidado?

otro cuidado me saque, que es quien á Ocaña me vuelve

y puesto que á mi pregunta fué la respuesta más fácil un cuidado, de la vuestra

me acuerdo, regla es del arte que la pregunta y respuesta siempre un mismo caso guarden:

Pues por obligaros antes que me obliguéis á decirle,

Sí.

este es el mío, escuchadme. En tanto que ellos se pegan

dos grandisimos romances, ¿tendréis, Herrera, algo que se atreva á desayunarme? Vamos hacia mi aposento, Calabazas, que al instante

LIS.

Si bien

que á dar unos memoriales habíais de ir á Aranjuez? Pues ¿cómo á Ocaña os tornásteis desde el camino?

desvelado, no permite que sosiegue ni descanse. Pero vos, que os admiráis de que á esta hora me levante,

¿no me dijísteis anoche

D. FÉLIX, LISARDO

FÉL.

ESCENA IV

que hayáis vos entrado en él, no faltará algo fiambre. 111

(Vase.)

sin ser los dos justas reales. (Salen D. Félix y Herrera.)
D. Félix, bésoos las manos.
El cielo, Lisardo, os guarde.
¿Tan de mañana vestido?
Un cuidado, que me trae

Lis. FÉL. FÉL.

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

El origen de la Aritmética se sepulta entre las tisistía esta invención. Los griegos aprendieron de ellos nieblas de la antigüedad más remota. Atribúyese su invención á los indianos, pero no se sabe en qué conlo que sabían de esta ciencia de los números, y sus sus reflexiones no nos hayan instruído del estado que tenía y de los particulares. Es cosa extraña que los historiadores progresos que hizo la Aritmética en tiempo de estos filósofos, y que se hayan contentado con referirnos los descubrimientos que hicieron en la Geometría, Astrofilósofos' la adelantaron, anadiendo

Tales, el primer sabio de la Grecia (año 640 antes de Jesucristo) y el primero también que viajó por nomía y otras partes de las Matemáticas.

MR. SAVERIEN

una Aritmética cuaternaria, las dificultades que se encuentran en el cálculo de las jor que los historiadores se hubiesen aplicado á indagar con individualidad este hecho, y no se hubiesen especie de ciencia que llamaba Tetractys, que era, secuya clave solo él la tenía, y por medio de ella evitaba fracciones y de los signos radicales. Hubiera sido meentretenido en recoger todas las visiones de Pitágoras sobre los números; pero tal ha sido siempre la debilidad del entendimiento humano, que ha preferido lo maravilloso á lo útil. Continúan, pues, los historiadores en enseñarnos con escrupulosa exactitud todas las quiméricas propiedades que este filósofo y sus discípulos atribuían á los números; puerilidades propias para entretener á los niños, pero indignas de atención en un siglo ilustrado. Valentin

Es, sin duda, digno de admiración que un ingenio parse en semejantes frioleras, y parecería esto increi-ble, si no tuviésemos noticia de otros desvaríos suyos. Es cierto que era inclinado á la magia; que creía que etcétera; que estaba persuadido de que los astros al había un arte para entender lo que pronostica la luna; que se preciaba de conocer la rueda de la Onomancia ó la relación que los nombres propios tienen entre sí, tiempo de moverse en el espacio de los cielos formaban cada uno un sonido distinto, de los cuales resultan sobresaliente como el de Pitágoras pudiese taba un concierto armonioso.

Todo esto era bastante para conocer que, por gran-

Cerca de casa vivió,	pues de vista se perdió	cuando á casa hemos llegado.	Y tarde debe de ser.	Sí, pues vistiéndose sale	quien á los dos nos mantiene,	
CAL.			Lis.	CAL.		

LISARDO, CALABAZAS, y luego D. FÉLIX, HERRERA ESCENA III

Sala en casa de D. Félix.

(Vanse.) poca pérdida habrá sido? El negocio á que he venido, á madrugar me ha obligado; no lo debo á este cuidado. poco ó nada habrá perdido necia esperanza mía. Si no viniere, ¿El madrugar otro día mañana? CAL. Lis. LIS.

que me has cogido! visto yo, y un angel fuera? ¡Vive Dios, que me has cogid La Dama Duende habrá sido, Aun bien, sea lo que fuere, que mañana se sabrá. que volver á vivir quiere. ¿Luego crees que vendrá LIS.

muy discretísima fea, que por el pico ha querido Y si la hubiera pescarnos

bachillera é importuna, que me maten si no es una

está de Ocaña, él es siempre nuestro prado y nuestro parque. Quise entrar á sus jardines, sin saber qué me llevase salí á caza, y empeñado llegué, de un lance á otro lance, al Real sitio de Aranjuez, (y aun esto es lo más que sabe) en la juventud del año, como otros muchos, todo el tiempo que no asisten al sitio Sus Majestades. En el de la isla entré... ioh, cómo, Lisardo, sabe si bien me acuerdo, aquel día á ver lo que tantas veces había visto, que esto es fácil por divertirme y holgarme, una tarde fue agradane del Abril; pero, mal dije, que halagüeñamente hace este golpe penetrante, que sabe herir siu matar por la tarde y al alba, con prestados celajes, las alas de vidrio mueve, las hojas de carmín bate; así el infeliz, llevado como poco distante como la mariposa, amaneció por la tarde. Este, pues, como otros el daño facilitarse! Pues como la mari al alba fué.

- 12 -

MR SAVERIEN

de los tiranos. Tales, descendiente de esta tan ilustre dos, que abandonaron la Fenicia, su patria, y los bieque amaba tiernamente al género humano y que coaprecio. En efecto, los historiadores nos aseguran de instruir en ella á sus conciudadanos si hubiese que Tales, filósofo muy ilustrado, no hubiera dejado que esta ciencia era entonces de poco momento, pormetría y de su Astronomía, pero pasa en silencio lo dones, á la gloria de ser útil á los hombres compensa pecuniaria, solo anheló por fruto de sus reserva todo cuanto sabía, y despreciando toda retamilia, rehusó todo género de intereses, comunicó sin Inspiráronle estos nobles sentimientos sus antepasahabía aprendido de otros y los que él mismo hacía. municaba generosamente los descubrimientos tenido sobre este particular alguna noticia digna de que toca á la Aritmética. De aquí se podría conjeturar aquellos tiempos, expone algunos pasajes de su Geotes de Menfis, que eran los hombres más sabios de Egipto para estudiar bajo la dirección de los sacerdoque poseían en ella para sustraerse de la opresión

siguiendo el consejo de Tales, fué á estudiar á Egipdeza de alma que heredó igualmente su hijo. de Jesucristo), tuvo el mismo desinterés; aunque su Samos, y este pensamiento le inspiraba cierta grandaba que descendía de Ancéo, rey que había sido de consistía en un corto comercio de bujerías, se acor-Pitágoras, contemporáneo de Tales (año 590 antes Mnesarco no fué rico, porque su subsistencia Este,

HISTORIA DE LA ARITMÉTICA

que contiene la multiplicación de los números desde 1 hasía 10, que hoy se conoce con el nombe de Abaguna particularidad esta ciencia; inventó una tabla en que se hallaba la Aritmética entre los sacerdotes los números. Los consideró al principio separada co, y se aplicó después á buscar las propiedades de aquel país. No obstante, Pitágoras cultivó con alnoticias, no nos instruyó mejor que Tales del estado las observaciones siguientes: mente, y con este estudio se puso en estado de hacer to; pero aunque volvió de allá adornado de muchas

segun Pitágoras, de la divinidad; anuncia también el uno es un principio bueno orden, la paz y la tranquilidad que están fundadas sobre una unidad de ideas, de donde se infiere que La unidad, como que no tiene partes, es imagen

cambiar el cheque tardaba demasiado, éste

se mos

Como el mozo á quien el comerciante enviara à

traba inquieto y nervioso, asomándose á la puerta

continuamente y mirando á lo lejos

aunque más pesados.

biar otra vez de calzado, poniéndose en lugar de los al zapatero, y entretanto tuvo por conveniente el cam-

zapatos del amigo los suyos nuevos, más cómodos

gún Pidagoras, es un mal principio que caracteriza el desorden, la confusión y la mudanza No fué tan afortunado el número dos, el cual, se

tas de tres sustancias mes misterios.—Tales cosas—decia—están compues tres, porque hallaba encerrados en él los más subli-Le agradaba mucho á nuestro filósofo el número

bién que Pitágoras formó de este número cuatro una ravilloso. Era santo por su naturaleza y constituía la cipalmente caracterizan al Sér Supremo. Dicen tambondad y su sabiduría, cuatro perfecciones que prin-Esencia Divina, significando su unidad, su poder, su El número cuatro era aún en su opinión más ma

go en la mano.

-¿Dónde?

vantándose respetuosamente con los zapatos del ami-

Me lo he encontrado-respondió el tío Quico leseñor de los labios gruesos

preguntole el

con rapidez suma: diré la verdad y quedaré à salvo mentáneamente tuvo miedo; pero discurrió en seguida Quico vislumbró entonces lo que iba á suceder, y mo-

-¿Quién le ha remitido á usted este documento?-

damente un caballero bien portado, de gruesos y en-

Vino por fin el chico, y detrás de él entró inopina-

cendidos labios, á quien seguían dos polizontes. El tío

escucha como quien siente pasos y se entristece de gremente á la puerta de la casa, y se inclina con los dra ó reloj de agua colocado en una abrazadera inmediata. Mas cuando su creciente desasosiego principia á mostrarse visiblemente en su semblante, llaman aleojos brillantes de alegría para recibir al bien venido haberse engañado; otras, en fin, consulta un clepsyhuésped.

FABIOLA

y pergaminos, que le trae el criado que le sigue, indi-

bulla ó esfera hueca de oro. Un 1ío de rollo de papeles

témplale allí ella un rato en silencio por descubrir en

un abrazo de su madre, á cuyos piés se sienta. Con-

Mientras le hemos estado delineando, ha

can que regresa de la escuela.

su semblante la causa de su tardanza, pues ha entrado una hora más tarde que los demás días. Pero él responde á sus miradas con una expresión tan franca y una sonrisatan inocente, que desvanecida al momento -,Por qué has tardado tanto hoy, hijo mío? ,Te ha

toda sombra de duda, le dice:

sucedido algo desagradable en el

-Nada, dulcísima madre, te lo aseguro. Al contrario, todo me ha sido agradable; y tanto, que apenas Una sonrisa suplicatoria arrancó al expansivo niño

me atrevo á contártelo.

-Pues bien, creo que tendré que hacerlo. Ya sabes que no soy feliz, ni puedo dormir contento cuando no te he referido lo bueno y lo malo que he hecho durante el día. (La madre volvió á sonreirse sin acertar

una deliciosa carcajada, y continuó:

tas metían todas las noches en una urna una piedrecita, ya blanca 6 ya negra, según había sido dichoso

ó desgraciado para ellos el día. Si yo hiciera lo mismo sería para recordar en blanco ó en negro los días

en que he tenido ó no motivo de decirte todo lo que

à discurrir qué sería lo malo.) He leído que los Esci-

camino? Espero

FABIOLA

LA BIBLIOTECA

el favor de venirse con nosotros para explicar perfectamente el asunto ante el señor Inspector tón fornido y bárbaro se rebelase; buenas maneras, temiendo acaso que aquel hombre--Buen hombre-dijo por fin el caballero -va usted á hacer

cosas siniestras. opresión, algo así como un vago presentimiento de za de que le bastaría decir la verdad para ser creído; pero, en el fondo de su alma, sentía una misteriosa El tío Quico los siguió dócilmente, con la esperan-

mento, mandaré aquí al lado.

-No tengo cambio-

-dijo - pero aguarde un mo

El tío Quico se sobresaltó al pronto; pero dejó hacer

culo de su cara se contrajo.

dia la suerte del pobre tío Barrabás, ni un solo mús

sus manos, y á pesar de que en aquel instante deci-Examinó éste el documento, después que lo tuvo en el cheque del muerto y se lo alargó al comerciante.

sin fuertes palpitaciones de corazón, sacó de la cintura

NOVELAS CORTAS

cambiaron de modales, registraron, hallandole los despojos del delito deándolo, otro señor pálido y calvo, y últimamente lo Ya en la prevención, el caballero lo interrogó rudamente, sony los polizontes

D. Saturnino. dían que les dijera cómo y cuando había matado á con anteojos, quiénes con barba rubia, que le pre-guntaban mil cosas raras y que á toda costa pretenrios; todos los días iban á verle señorones, ron de nuevo á largos, crueles y atroces interrogatono Sollita; lo encerraron en la carcel y lo sometie-Bien pronto pasó por el asesino del Sr. D. Saturni-

que era; un amigo me aconsejó que cambiase el pa-pel, y como tenía muchas ganas de unos zapatos, así lo intenté. Preguntenselo á él si no me creen. el;-si yo eso me lo encontré y lo recogí sin saber lo -¡Pero si yo no he matado á nadie!-exclamaba

Hiciéronlo venir y le interrogaron; el hombre admi-